

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

SIMPOSIO

Sucesos en las Unidades Médicas: 1915

Guillermo Fajardo-Ortiz*

Subdivisión de Educación Continua, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina, UNAM, Ciudad de México, México

Resumen

En 1915 la inestabilidad política, económica y social originó la destrucción de Unidades Médicas, que no tuvieron base administrativa y carecieron de recursos; sin embargo, las necesidades motivaron que surgieran estructuras para atender a los heridos, fracturados y traumatizados, los llamados hospitales de sangre y cruces y trenes sanitarios.

PALABRAS CLAVE: *Hospitales. Revolución Mexicana. México 1915.*

Abstract

In 1915 the political, economic, and social instability initiated the destruction of medical units; they had no administrative bases and they lacked the resources. However, needs encouraged that structures arose to meet the wounded, fractured, and traumatized, called “blood” hospitals and so-called crosses and sanitary trains. (Gac Med Mex. 2016;152:264-8)

Corresponding author: Guillermo Fajardo Ortiz, gfortiz@unam.mx

KEY WORDS: *Hospital. Mexican revolution. Mexico 1915.*

Inmersión en 1915 y antes de 1915

En 1915 en México el olor a pólvora aparecía, se desvanecía y volvía a aparecer; fue uno de los años más violentos y complejos de la Revolución Mexicana. Los hechos ocurrían vertiginosamente. En ese año la desorganización política estaba presente, lo que explica que hubiera cuatro mandatarios nacionales: Eulalio Gutiérrez Ortiz (1880-1939), Roque González Garza (1885-1962), Francisco Lagos Cházaro (1878-1932) y Venustiano Carranza (1859-1920).

Cuatro años antes, en 1911, en el Puerto de Veracruz, Porfirio Díaz se despidió del país; había estado en la presidencia de México de 1876 a 1911. Durante su mandato se crearon en todo el territorio mexicano muchos hospitales. Tres años después, en 1914, tropas de EE.UU., una potencia militar, ocuparon el Puerto de Veracruz, hubo contiendas y se produjo la resistencia heroica de la población; la bandera de las barras y estrellas estuvo izada en el Puerto del 27 de abril al 23 de noviembre. Durante los combates fueron dañados varios hospitales. En otra parte del país, en Zacatecas, en junio, ocurrió una batalla impresionante

Correspondencia:

*Guillermo Fajardo-Ortiz

Subdivisión de Educación Continua

División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina

UNAM

Av. Universidad 3000

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México, México

E-mail: gfortiz@unam.mx

Fecha de recepción: 14-08-2015

Fecha de aceptación: 17-09-2015

entre las fuerzas revolucionarias y el ejército federal, que sembró la muerte y dejó miles de heridos y la destrucción de inmuebles, y prácticamente desaparecieron los hospitales. Seis meses después, en los inicios de diciembre de 1914, Emiliano Zapata entró en la Ciudad de México con grupos campesinos que buscaban su derecho a la tierra. Habían luchado contra Porfirio Díaz, Francisco I. Madero no los entendió, Victoriano Huerta los traicionó. El 4 de diciembre de ese año se encontraron Zapata y Francisco Villa, sin un proyecto más allá de la repartición de la tierra o de la impartición de la justicia en abstracto; no hubo planes de sanidad, beneficencia pública o Unidades Médicas.

Contexto

Desde el inicio de la revolución los mexicanos sufrieron carencias diversas, la sociedad se enfrentó a tragedias, hubo precariedades económicas, los trabajos escaseaban, había desamparo social. La población disminuyó por los desaparecidos, los fallecidos en combates, los muertos por enfermedades, principalmente infectocontagiosas, por las inmigraciones y como resultado de condiciones atroces de vida –muertos por hambre–. Al iniciarse 1911 México tenía 15 millones de habitantes y se calcula que en 1920 había 14 millones; la esperanza de vida era de alrededor de 35 años. Nuestra nación era prácticamente analfabeta, era una sociedad agraria en que se tomaban las armas sin saber a «qué le tiraban». No había dinero, los papeles moneda que circulaban no eran aceptados con facilidad y eran cambiantes.

Dimensiones hospitalarias

Al inicio de 1910, antes de empezar la revolución, México contaba con 213 hospitales: 17 en la Ciudad de México y el resto, 196, en los estados y territorios.

Las luchas intestinas impidieron continuar con la evolución hospitalaria del régimen porfirista; algunos nosocomios desaparecieron total o parcialmente, y surgieron hospitales improvisados. Las Unidades Médicas estaban desorganizadas, en ellas escaseaban los recursos, no tenían mantenimiento, algunas fueron víctimas de robos y saqueos, otras más se transformaron, en algunos hospitales no se podía satisfacer la demanda de servicios, los directores de hospitales cambiaban constantemente o no los había.

Había cuatro variedades de unidades médicas según su pertenencia –propiedad– y financiamiento:

- Pùblicas: dependían de las beneficencias federales, estatales o ayuntamientos, muchas se conocían como hospitales civiles, atendían básicamente a personas pobres y eran sostenidas con fondos gubernamentales.
- Particulares, con dos variedades: una de las variedades se identificaba con organismos de beneficencia privada, hospitales dependientes de las colonias extranjeras (americana, hispana, francesa y británica), mutualistas y de la Cruz Roja, sostenidos con aportaciones privadas; la otra variedad eran los lucrativos conocidos como casas de salud, sanatorios y quintas.
- Militares: pertenecían a la Secretaría de Guerra y Marina, comprendían hospitales y enfermerías, y eran financiados por el gobierno federal.
- Empresariales: dependían de las empresas y compañías ferroviarias y mineras, y otorgaban servicios médicos limitados a sus trabajadores.

No había integración ni coordinación entre los establecimientos médicos.

Los hospitales, en cuanto a la rama de la medicina, eran generales o especializados; entre estos últimos se encontraban las maternidades, los dedicados a enfermos mentales, los lazaretos, los de enfermedades de los ojos. Con otro enfoque había hospitales permanentes e improvisados.

En lo referente al diseño médico-arquitectónico de los hospitales permanentes, había dos variedades: los que se identificaban con construcciones eclesiásticas que databan de la época colonial y los construidos durante la etapa porfirista, que eran básicamente de tipo «pabellonal».

Los hospitales improvisados o provisionales se ubicaban en iglesias, conventos, escuelas, casas privadas y ferrocarriles; conocidos como hospitales de sangre, en ellos se atendían heridos y traumatizados.

Ante la insuficiencia de camas, en algunos hospitales se recurrió a tarimas y petates, y como colchones y almohadas se usaban sacos de manta o yute que se llenaban de hojas de vegetales.

Competencias hospitalarias

Gran parte de la población no tenía acceso a la atención hospitalaria por temor, distancia física o desconocimiento; a los pacientes se les atendía bajo los signos de la caridad, la beneficencia o el paternalismo; y muchos enfermos recurrián a prácticas ancestrales.

Los conocimientos médicos procedían de Europa, se utilizaba el cloroformo como anestésico, en autoclaves

se esterilizaba. La terapéutica médica se basaba en fórmulas magistrales, la industria farmacéutica era incipiente, las ampollas procedían de Europa. Se iniciaban los estudios de laboratorio, se practicaban algunos estudios bioquímicos y biometrías hemáticas; en cuanto a los de gabinete, se recurrió a grandes tubos de rayos X. Los datos estadísticos de mortalidad y morbilidad no existían o no eran del todo confiables; había cuerpos sin nombre, anónimos, y pedazos de cuerpo que no se sabía a quién pertenecían. En ocasiones no había féretros suficientes, ni se sabía dónde enterrar a los difuntos.

Las enfermedades en los hospitales

Durante 1915 surgieron «una serie de enfermedades y se recrudecieron otras ya centenarias, las cuales se magnificaron por las hambrunas»¹. El movimiento de los grupos armados y poblacionales, junto con las interrupciones de control epidémico, ocasionó brotes de fiebre amarilla, viruela y tifo, y hubo que acondicionar hospitales. En enero de 1915 se incrementó la viruela en los estados del Golfo de México, por lo que en los hospitales se crearon secciones para aislar a los enfermos. Una enfermedad habitual en los hospitales fue el tifo; para evitar su propagación se dictaron diversas medidas para trasladar y admitir a los enfermos en los hospitales².

Según palabras del Dr. Francisco Fernández del Castillo, en la Ciudad de México en 1915 el «el número de tifosos atendido en dicho año y el siguiente tan sólo en el Hospital General fue de 600»³, cifra que se consideraba elevada. El gobierno de dicha ciudad, a través de una circular del 30 de agosto de 1915, manifestó lo siguiente: «Con motivo del desarrollo que ha adquirido la epidemia de tifo en ésta he ordenado al Hospital General que prepare inmediatamente el servicio eficaz y necesario para atender con la mayor rapidez todo lo que a este respecto se pueda presentar»⁴. En el Lazareto de Tacuba en noviembre de 1915 se atendieron 400 hombres.

Un autor estadounidense expresó años después: «en 1915 y 1916 los piojos de las tropas revolucionarias reforzaron a los ya establecidos entre el hambriento y miserable pueblo capitalino, los piojos pulularon en pocilgas, templos, mercados, cuarteles, hospitales y no es extraño, por tanto, que se haya recrudecido la endemia de tabardillo o tifo mexicano»⁵.

Al finalizar el año 1915, el Dr. José Joaquín Izquierdo, que llegaría a ser presidente de la Academia Nacional de Medicina, fundó en la Hacienda e Ingenio de Calipán,

en Puebla, un pequeño hospital de carácter provisional para atender a los campesinos que tenían tifo.

El hambre en los hospitales

A la pobreza y las enfermedades de la población aterrorizada de la Ciudad de México se agregaron en 1915 el hambre y la escasez de alimentos, por lo que se consideró el «año del hambre». El hambre afectó a los hospitales. Al respecto, el periódico *El Renovador: diario de la mañana* del 26 junio de 1915, publicado en la Ciudad de México, presentó una nota titulada «Los enfermos comerán tortillas en lugar de pan», que obedecía a la escasez de este último alimento. La nota además expresaba que las tortillas se fabricarían en los hospitales para lograr así que no contuvieran sustancias impuras que pudieran dañar a los enfermos⁶. Los primeros nosocomios en que se llevó a cabo esta práctica fueron el Hospital General y el Hospital Juárez de la Ciudad de México. Por otra parte, el hambre provocó que la Cruz Roja norteamericana manifestara su preocupación y realizase actos que se calificaron de piedad: proporcionó comidas en el Hospital Americano y otros puntos de la capital de la República.

Hubo casos de beriberi en los hospitales, y se indicaba que era una enfermedad contagiosa, aunque una persona de nacionalidad china aseguró que la salud mejoraba con sólo comer mangos y tener una buena alimentación general. El periódico *Herald Tribune* de la Ciudad de México del 10 de mayo de 1915 transcribió las palabras de dicha persona: «Dí a los mélicos manden comel mangos a los enfelmos y sanan plonto, muy buena melecina los mangos»⁷.

La desesperación, el hambre, la pobreza, los trabajos insuficientes, el derramamiento de sangre y las enfermedades originaron que centenares de mexicanos llegaran a las ciudades fronterizas estadounidenses en busca de mejores condiciones de vida; algunos, con la salud deteriorada, fueron hospitalizados.

Cruces, hospitales provisionales

Durante la revolución se reconformaron o crearon las cruces, organismos de atención médica que se ocupaban de proporcionar servicios a los heridos; fueron un compromiso social y ético, y sus hospitales eran provisionales. Victoriano Huerta, el usurpador, en relación con las cruces, blasfemaba: «me valí de las instituciones de la Cruz Roja, la Cruz Blanca, la Cruz Azul... de no sé cuántas cruces»⁸. Además, existían

la Cruz Verde, la Cruz Solferino y otras cruces. La Cruz Verde sólo prestaba servicios en la Ciudad de México, pero en 1915 los minimizó, porque Huerta no los aceptaba.

En la práctica, los servicios médicos de las cruces se complementaban, pero cada cruz proclamaba ser portadora de buenos servicios, tratando de fortalecer su protagonismo político.

Su financiamiento era difícil. En la Ciudad de México, el 28 de noviembre de 1915, en la plaza de toros El Toreo, se realizó una gran corrida a beneficio de la Cruz Roja, para que pudiera costear los gastos relativos a la atención médica.

El 5 de agosto de 1915 el periódico *Mexican Herald* de la Ciudad de México hizo referencias a dos hospitales provisionales, el Hospital Guardiola, que pertenecía a la Cruz Roja, y el de Mascarones, que se identificaba con la Cruz Blanca; expresaba que estaban «pletóricos de heridos»⁹ y les faltaban recursos. El primero, que estaba en la hoy calle de Madero, recibía a heridos que provenían de los conflictos armados en San Ángel, una zona agrícola. En cuanto al hospital ubicado en el edificio Mascarones, se localizaba en la calle de San Cosme, en la colonia Santa María; al finalizar dicho mes fue desocupado por indicación de las autoridades públicas de la Ciudad de México y los hospitalizados fueron llevados a instalaciones militares.

Trenes-hospital

En 1915 la trama hospitalaria presentó una variación interesante. A pesar de los daños a los ferrocarriles, algunos de los bandos en combate contaban con trenes-hospital o trenes sanitarios, de diversa composición y tamaño. Fueron una respuesta importante para atender a los heridos. Los trenes de mayor tamaño tenían vagones destinados a las intervenciones quirúrgicas, áreas de hospitalización, sección de esterilización, botica, zonas de descanso para personal y cajas fuertes que transportaban el dinero para pagar a la tropa¹⁰. La División del Norte de Francisco Villa, el Ejército del Noreste de Pablo González y el Ejército del Noroeste de Álvaro Obregón contaban con esos recursos médico-ferroviarios. Las victorias médicas eran pírricas: cuando alguien moría se deslizaba la puerta del vagón y se tiraba el cadáver al exterior.

Los hospitales en la picota

Recordaremos ahora algunos de los obstáculos que se confrontaron en los hospitales. En la ciudad de

León, en Guanajuato, «en enero de 1915 varios domicilios particulares fueron habilitados como hospitales de sangre, para atender los heridos de batallas entre los villistas y las tropas de Álvaro Obregón»¹¹. Dos meses más tarde, el periódico *El Demócrata*, editado en dicha ciudad, hablando del Hospital Civil, en su edición del 2 de marzo de 1915, con voz crítica expresó: «Basta ver el edificio utilizado como hospital para comprender que la única manera de adaptación para que cumpliera sus objetivos sería no dejar piedra sobre piedra y hacer uno nuevo desde los cimientos; los departamentos para hombres mejor servirían para almacenar semillas, sólo son dos galerías de bastante longitud, pero demasiado angostas, en donde se hacen los enfermos; el anfiteatro loaría envidiar una caballería, hay moscas por millares, los recursos para alimentos y medicamentos son insuficientes, los médicos no cobran, no pueden hacer milagros»¹². Un mes después, en abril de 1915, la artillería de la División del Norte no dejó intacto ningún hospital en dicha ciudad.

En otra parte del país, en la ciudad de San Luis Potosí, los combates provocaron que el Hospital Civil Miguel Otero prácticamente dejara de otorgar servicios; sus locales estaban destrozados, había escasez de personal, faltaban alimentos.

En el sureste del país, en las salas de internación del Hospital de Comitán, la muerte nacía a diario ante la insuficiencia de personal y recursos.

En abril de 1915, al llegar los heridos de las fuerzas constitucionalistas a Querétaro, se les negó la atención médica en los hospitales, y fue necesaria la intervención del general Álvaro Obregón para que se les otorgaran los servicios.

La famosa batalla de Celaya, en Guanajuato, en julio de 1915, dio lugar a la destrucción de diversas obras y materiales; pocas semanas después, Francisco Villa reconoció los daños causados al Hospital Municipal de Celaya y, con el propósito de ganarse la buena voluntad del pueblo, lo obsequió con una mesa de operaciones francesa.

En otra parte del país, en el Estado de México, el Hospital General de Toluca sufrió física y funcionalmente los encuentros entre los combatientes, y el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, ubicado en Texcoco, se convirtió en cuartel.

En Mérida, Yucatán, hubo una sublevación militar, y los heridos fueron llevados al Hospital Dr. Agustín O'Horan, fundado en la época porfirista.

En la Ciudad de México, a pesar de la difícil situación socioeconómica, se crearon dos «institutos

charlatanescos». Uno fue el llamado Instituto Médico Británico, dirigido por dos médicos extranjeros, uno irlandés y otro inglés, que decían curar la nefritis, la tuberculosis, la epilepsia y las «enfermedades secretas». El otro organismo fue el Instituto Mendizábal, que trataba a los pacientes con máquinas eléctricas, colocando en sus cinturas un entramado eléctrico.

Contratos colectivos de trabajo y atención médica. Ferrocarriles

En plena revolución, a pesar de la fiebre guerrera y la destrucción de las vías férreas, en 1915 se firmaron los primeros contratos colectivos de trabajo entre las diversas empresas ferrocarrileras, que eran de origen extranjero, y las agrupaciones sindicales, que apenas empezaban a existir. Como consecuencia de dichos contratos hubo que agrandar el Hospital Colonia en la Ciudad de México. La atención médica se concretaba a accidentes de trabajo.

Más historia, menos ideología médica de Venustiano Carranza

Venustiano Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista, tuvo rasgos no favorables a la atención y la investigación médicas. El 15 de enero de 1915 eliminó la Lotería Nacional, ya que, en su opinión, no cumplía su función social de ayudar a los más necesitados. La Lotería Nacional proporcionaba apoyo económico para el sostenimiento de hospitales. Carranza expresó: «Se trataba sólo de una empresa de juego de azar, sostenida, fomentada y explotada en beneficio del erario, pero con grave detrimento de la moral y los intereses públicos». La Lotería Nacional apoyaba en la Ciudad de México al Hospital General, al Hospital Juárez, al Hospital Homeopático y al Manicomio de la Castañeda, que eran iconos de la atención hospitalaria¹³⁻¹⁶.

Carranza fue duro con el culto católico; los hospitales identificados de alguna forma con dicha práctica

limitaron sus actividades, algunos sufrieron robos, y su personal, en particular las monjas que fungían como enfermeras, fueron objeto de atropellos. El 11 de junio de 1915 el gobierno constitucionalista señaló que debían respetarse las Leyes de Reforma.

En septiembre de 1915, Carranza, presidente de la República Mexicana, desde el Puerto de Veracruz, capital del país, ordenó el cierre del Instituto Médico Nacional, organismo en que se habían logrado primicias en la investigación científica en México, en particular sobre aspectos de la medicina referentes a la fauna, la flora, la climatología y la geografía. Fue una grave decisión, se cerró la puerta no sólo a las tareas de investigación, sino también a la docencia, la difusión y las publicaciones.

Bibliografía

1. Sanfilippo-Borrás J. [Epidemics and disease during the Revolution Period in Mexico]. Rev Med Inst Mex Seguro Soc. 2010;48(2):163-6.
2. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Exp. 4, folio 53, caja 10.
3. Fernández del Castillo F. El tifus en México antes de Zinsser. En: Fernández del Castillo F. Antología de los escritos histórico-médicos del Dr. Francisco Fernández del Castillo. Ciudad de México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM; 1952. p. 536.
4. Circular. Epidemia de Tifo. Ciudad de México: Dirección de Beneficencia Pública; 15 de agosto de 1915.
5. Greer RG. The demographic impact of the Mexican Revolution. 1921. Tesis. Austin; University of Texas; 1965.
6. Los enfermos comerán tortillas en lugar de pan. El Renovador: diario de la mañana. Ciudad de México, 26 de junio de 1915.
7. Comer mangos. Herald Tribune. Ciudad de México, 10 de mayo de 1915.
8. Huerta V. Memorias. Edición en mimeógrafo. Texas: E.U.; 1922. p. 13.
9. Hospitales pletones. Mexican Herald Tribune. Ciudad de México, 5 de agosto de 1915.
10. Gracia García G. El servicio médico durante la Revolución Mexicana. México: Editores Mexicanos Unidos, S.A.; 1982. p. 218.
11. Gómez Vargas E. La Ciudad de León a través de sus hospitales 1576-2011. León, Guanajuato: Imprenta Rayo; 2011. p. 47-8.
12. El Hospital civil. El Demócrata. León, Guanajuato, 2 de marzo de 1915.
13. Comisión Nacional para las celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana. La Revolución día a día. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Dirección General de Publicaciones y Medios; 1985, 7: 1467.
14. González Roaro B, Campos R, Trejo Sandoval L. La Beneficencia Pública en la Lotería Nacional en Patrimonio de la Beneficencia Pública. 150 años de asistencia social en México. Ciudad de México: Gobierno Federal Salud, Patrimonio de la Beneficencia Pública, Lotería Nacional, Montepío Luz Savinón, Sanofi Aventis; 2011. p. 172.
15. Quiros Martínez R. La Lotería Nacional (Para la Beneficencia Pública). Ciudad de México: Lotería Nacional para la Beneficencia Pública; 1933. p. 52.
16. Las Loterías. Ciudad de México: Talleres Gráficos de la Nación; 1934. p. 148.